

PMN 340: Gobierno y Doctrina de la Alianza, Otoño 2020

Jueves a Martes 7:00 PM - 10:00 PM

INSTRUCTOR: Prof. José Ahmed Pérez

Ana L. Rivera Torres

Episodios Podcast Centrados

14 febrero 2023

Episodio 1 - https://youtu.be/t0Q_r8n-LCA

“Las estrategias de Dios son perfecta para todo tiempo” P. J. Gómez.

Las cuatro E del Evangelio.

P. Javier Gómez invoca a la iglesia que usen discernimiento Del Tiempo para con mas intensidad escuchar, entender, encarnar y extender el evangelio de Salvación.

P. Javier Gómez, hace referencia al tiempo después de la pandemia como un tiempo de recuperación de una crisis que no solamente nos ha afectado individualmente, pero también fue de gran impacto para el mundo. La pandemia fue una crisis mundial. Gómez compara la pandemia a un prisionero de guerra. Un tiempo donde fuimos encerrados, callados y debilitados como personas e humanidad. Al ser liberados de tal prisión no hemos realizado que comenzamos una recuperación la cual se considera la peor parte del trauma o crisis. No se ha tomado el tiempo para preguntarnos ¿y ahora qué? Este proceso no es nada fácil, especialmente si Dios no es considerado primero. Él nos dice que se debe considerar que hemos entrado en una

época nueva, que lo que funcionaba antes, no necesariamente funcionara ahora y el tratar de recuperarnos, como se dice aquí en PR, a levantarse, a echar para delante, no es tan fácil como se piensa sin detenernos a preguntarnos, ¿Cuál es el plan de Dios? ¿Qué está haciendo Dios? en medio de tanto cambio, este proceso es doloroso.

En la recuperación se debe considerar que Dios nos esta moviendo en una dirección diferente, y el discernimiento de los tiempos es muy importante para la iglesia. La pandemia ha sido un tiempo que nos ha revelado la condición de los corazones del hombre, cuan débiles y frágiles somos, sin control de nada. Que, durante la recuperación del trauma no debemos buscar una solución rápida sin prestar atención a lo profundo de la situación, hay que preguntarnos, ¿Que está haciendo Dios durante esta transición? Y enfocarnos dentro de la dirección de Dios para reestablecer lo que ya se entiende es nuevo, todos hemos entrado en una época compleja, y nadie tiene la solución fuera de lo que esta en el plan de Dios. Este tiempo es tiempo para realizar que Dios nos llama a la intimidad con él, a volver a ser discipulados por Cristo. Es tiempo de comenzar a escuchar el llamado de Dios, nadie es experto en nada con nuevos oídos. Este tiempo nos llama a humillarnos ante Dios quien tiene soberanía de todo acontecimiento, entendido o no. Es tiempo de discernir, y dejarnos guiar por él y dependamos más de su dirección, ¿Señor que quieres que haga? ¿A dónde me estas dirigiendo? ¿Qué quieres que vea concerniente a la condición de la iglesia? Y no dejarnos influenciar por tan compleja cultura.

P. Gómez enfatiza que ser cristiano es ser discípulos en continuo aprendizaje de nuestro Señor, Cristo. Usemos este tiempo para definir nuestros oídos a la voz de Dios y reconocer que nuestra identidad viene de él, y solo él, y para él. En el plan de Dios no hay expertos. Es un tiempo para discernir y con más intensidad escuchar, entender, encarnar y extender el evangelio de Salvación.

Episodio 2 Salvador - <https://youtu.be/2C7bkRX8c7U> - Escuchar

Aquí se hace énfasis que el obrero de Dios tiene que ser el primero en escuchar el mensaje de Salvación, internalizarlo y vivirlo porque de esto sale la esencia para poder comunicarlo con eficiencia, y mucho más importante presentarlo de una forma clara relevante a la vida. El oyente debe sentir una relación con lo que se comunica desde el pulpito y su vida de modo que sea de edificación, corrección, o aprendizaje.

Al mismo tiempo el obrero del Señor debe ser hombre/mujer de oración, que leen la Biblia, y la comuniquen en su vida diaria. Que practiquen el oír la voz de Dios, y se dejen dirigir por El Espíritu Santo, nada de lo que se hace para Dios es obra del obrero. Dios en todo está cumpliendo sus promesas por medio de obreros comprometidos y fieles. También es importante para el obrero que tenga un balance entre su vida personal y el servicio a Dios, mucho del uno o el otro no es bueno. Es vital para el obrero de Dios no caminar solo, nadie puede hacerlo todo, y tiene que haber una responsabilidad de dar cuentas a alguien. Es importante tener un mentor como líder/Pastor, hombre/mujer que sean probados por el tiempo sirviendo al Señor y que entiende lo que un ser humano dedicado a Dios enfrenta en sus vidas personales y como líder de la iglesia de Cristo.

El líder tiene que ser paciente en enseñar a otros para que el ministerio pueda funcionar con menos dificultad, un equipo de confianza porque el servir al Señor es trabajo duro, y no es fácil. Este requiere tiempo, dedicación y discernimiento de tiempo ya sea personal, familiar o la iglesia.

Ahora, un poco de mi experiencia con mi Salvador. Mi Salvador, gentil, y piadoso conmigo. El separarme del pecado no fue cosa fácil para mí, y mucho menos reconocer que era

pecadora. Poco a poco, paso a paso mi Salvador me tomo de la mano, y no me soltó. Someterme a su palabra fue una lucha fuerte y con muchas lágrimas seguí hasta ser lo suficiente fuerte para dejarme llevar por su amor. La lucha conmigo misma, esa fuerza que tiene el ser para resistir todo lo bueno que ofrece Dios y Salvador no fue fácil, pero su fidelidad ha sido maravillosa, y desde el comienzo no me ha dejado. Aunque todavía me siento que lucho contra la corriente de mi ser y el mundo mi confianza en el es mucho más sólida. ¡Aleluya! Esto tomo como mencionado en el Podcast, oración, sometimiento a la palabra y la dirección del Espíritu Santo, y esto sigue siendo mi constante forma de vivir. Por la fidelidad de Dios a sus promesas estoy aquí buscando mas de él para algún día ser una persona lista para su uso.

Episodio 3 Santificador - <https://youtu.be/Nirdpin5rRo>

P. Pérez y Supervisor ACM J. Gómez hacen una explicación clara y simple del Evangelio Cuádruple. Fue de mucha edificación para mí, porque tenía muchas preguntas de este, ahora pude asimilar su significado. P. Gómez dice, podemos tener diferentes posturas del evangelio, pero todos debemos tener claro y estar de acuerdo con estos cuatro elementos del centro de Cristo. Cristo como nuestro Salvador, Santificador, Sanador, Rey que Viene, estos elementos le dan al evangelio un significado comprensible. Capta la esencia del efecto que debe tener el regalo de Salvación en el individuo.

Cristo como mi Santificador, desarrolló en mí un hambre de la palabra, el cual me ayudo en la negación del yo. El yo tuvo que morir ante la entrega constante en obediencia a Cristo. Esta entrega me ayudo a satisfacer mi la necesidad por identidad. Tuve que reconocer que estaba perdida, y desorientada en el asunto de lo que era vivir una vida en la voluntad de Dios. Cuando el Espíritu Santo vino a vivir en mí, comenzó el proceso de formar a Cristo en mí. El hambre de leer y meditar en la palabra fue un proceso no muy agradable, muchas veces difícil, fue y

continua siendo una lucha espiritual. La guerra donde Jesús me arranco de las garras del Diablo, y créeme que me tenía bien agarrada. Ese desgarre no fue nada agradable, fue doloroso, muchas veces en soledad, pero hoy puedo decir, ¡GRACIAS MI SENOR! Este proceso parecía no tener final, pero ya Cristo había vencido, yo solo tenía que recibirlo.

La santificación solo se logra por la sumisión a la palabra y el poder del Espíritu Santo. Esta experiencia de esta entrega produjo en mí una libertad única, porque ya no soy esclava del pecado, ni soy quien era antes de Cristo. ¡En Cristo nueva creatura soy, aleluya! El yo tiene que morir ante la santificación que Cristo nos ofrece. Cristo en nosotros es quien nos transforma de los viejo a lo nuevo, pero se tiene que morir y descansar en la paz que el nos ofrece. Esta no es la paz que el mundo ofrece sino la Paz que perdura para siempre y solo se encuentra en nuestra muerte al yo, y en el descanso en la paz que Jesús nos dio, porque él es fiel a sus promesas. El Espíritu Santo comenzó este proceso en nosotros, y es prometido ser completado para su llegada.

Obediencia a la palabra, renuevo de pensamientos y completa sumisión a la dirección del Espíritu Santo es lo que nos ayudara en el proceso de santificación, y un día estar listo para ser usados por Dios para ayudar a otros. Esto es un proceso diario, y muchas veces requiere repetición hasta ser consumido por la verdad, al punto donde no hay regreso a lo que era.

Episodio 4 Sanador - <https://youtu.be/ivdOn6EF1s8>

Jesús como nuestro Sanador es para demostrar la gloria y el poder de Dios en la tierra. El reino de Dios, Jesucristo lo demostró sanando los enfermos que se encontraba en el camino durante su ministerio aquí en la tierra. Este poder está disponible para el creyente hoy, pero la dependencia a la ciencia medicinal nos cohibe de clamar primero a Dios. Tanto y fácil acceso a

medicinas al mismo tiempo el deseo de ser sanos lo más rápido posible, no buscamos en oración la sanación que Jesús solo puede ofrecer. Para recibir ese milagro de sanidad en Cristo se debe considerar a él como el único recurso. Es cierto que para los tiempos que Jesús caminó la tierra la medicina no tenía el avance que hoy existe, no obstante habían médicos pero no con la experiencia o estudios que hoy en día la medicina ofrece. El desarrollo de la medicina y su acceso inmediato nos a en muchos casos olvidarnos que Dios todavía sana si en el creemos.

El poder de sanación en Cristo es para todo nuestro ser, físico, mental, y espiritual. Cristo sana hoy como lo hizo cuando estaba en la tierra, y él les da poder a sus discípulos a hacer lo mismo en su nombre, y si lo he visto y lo creo. Una cosa si que acaban de decir que me ha dado la respuesta a mi duda, era que yo pensaba que Dios me usaba a mi para ministrar sanación a otros, pero mi temor en que pasa si no sucede me restringe. Esa duda es lo que prohíbe que el regalo de sanación de Cristo en nosotros se manifieste. Además, no es nuestro poder, es el poder de El en nosotros por medio del Espíritu Santo, ya que por sus heridas hemos sido sanados: creer es la llave. Es nuestra fe la que nos prohíbe ver mas de esto en el mundo. La palabra misma dice, ¿encontraré fe en el mundo? No es Dios quien se limita es nuestra fe que nos limita. P. Pereza añade, “Hay unos procesos de dolor, que nos ayuden a ministrar el amor de Cristo a otros.” Con compasión.

Yo creo que Dios no aflige a la gente con enfermedades para su propósito y mucho menos para obediencia. Si creo que le permita al enemigo que nos aflija, pero Dios sabe la condición del corazón de la persona, persona de fe como el ejemplo de Job. Dios puso en prueba la fe de Job, y el perduro en su tragedia, y al final se vio la misericordia de Dios porque restauró a Job con mas de lo que tenía. Dios permite muchas cosas en nuestras vidas, pero para probar nuestra fe. El diablo es quien inflige con enfermedades y Dios le permite hasta cierto punto, y si

nos mantenemos fieles no importa el tiempo que tome, la Gloria de Dios será revelada. Creer en la palabra de Dios, que es viva y poderosa es la clave de ver el poder de la sanación de Cristo en nosotros u otros.

Cristo como mi sanador, me sano mi corazón que cuando llegue a el estaba en pedazos, sin dirección, o identidad. Sanando mi corazón, y mi mente Cristo me demostró su existencia como Dios vivo, y no solo algo en que yo creía. Se demostró como un Dios misericordioso, que ama, que guía a todos los que se lo permiten. Yo estaba bajo la opresión del Diablo, sufriendo, pero una vez me entregue a Cristo, su sanación en mí comenzó. La parte donde se menciona que muchas aflicciones son formas de llegar a Dios, y buscar más de su voluntad, y verlo en su realidad como El Dios vivo, eso sí lo creo. También pienso que esto se puede ver mas en la vida de un nuevo creyente, que en uno que lleva una vida llamándose cristiano.

También en este proceso, muchas enfermedades nos llevan hacia Dios, no fue hasta que mi enfermedad mental me llevaba a la dirección de quitarme la vida, para rendirme ante Dios. Casos así nos ayudan a reconocer nuestra necesidad por él. Es en nuestras debilidades que el poder de Dios es manifestado, y que Jesús como nosotros camino en este mundo caído, y por tal razón nos entiende dentro de nuestras debilidades y al mismo tiempo nos ofrece la oportunidad de recibir su sanidad para todo lo que la necesitemos. Muy importante entender que, “en medio del dolor, y toda crisis física, o emocional, Dios conoce y escucha nuestras oraciones, y nos invita a que le pidamos su perfecta voluntad para con nosotros.” P. Pérez

Episodio 5 Rey que Viene - <https://youtu.be/DWuW34c11ew>

Cristo como el Rey que viene, es una temporada de espera, proceso de preparación. Todo lo que se hagamos debe tener esta esperanza de que nuestro Rey viene. Nadie sabe la hora o el día, solo el Padre, pero este evento traerá paz en la tierra. Como Cristo se fue así vendrá. El se fue a preparar morada para los escogidos. Pero, hasta que ese evento pase, debemos estar ocupados en el negocio del Reino de Dios. Este evento no es una metáfora, pero una promesa de Dios, la cual será real para todos en su regreso.

La buena noticia para la Alianza es Cristo, y hasta que nuestra realidad no represente la suficiencia de Cristo en nosotros en nuestras vidas para otros ver, no estaremos haciendo lo que nos corresponde con convicción. En la espera tiene que ser un tiempo de preparación, de reconciliación y esto no es de nuestro esfuerzo. Cristo nos envió El Espíritu Santo a morar en nosotros, y es el quien nos equipa, nos ayuda a ser voces del Evangelio para que sean salvo. El amor, poder de Dios fue derramado y permanece en nosotros para que seamos luz a otros en este mundo tan oscuro. Este amor debe ser primero demostrado entre nosotros los creyentes, de esto depende que otros sean atraídos a Cristo, pero Gómez menciona que hemos fallado al demostrar este amor al mundo, y por tal debemos pedir perdón. Especialmente aquellos que nos acusan, aunque para eso estamos en el mundo, pero si pedir perdón ayudara a otro a venir a Cristo, ese debe ser nuestro primer lenguaje. Todo es acerca de Cristo, y para el debemos presentarnos como luz de esperanza y no como repelente de su gracia.

El Espíritu Santo en nosotros es Cristo, para ayudarnos a proclamar el evangelio. P. Pérez, menciona que pasamos tanto tiempo pensando en el fin, que se nos olvida la responsabilidad de la iglesia, que es el de proclamar el evangelio. Sabemos por la palabra que señales de la venida de Cristo pasaran, y por tal razón debemos dar importancia a las misiones, y analizar como estamos envuelto para que su venida sea a su tiempo ya establecido.

El evangelio de su regreso debe proclamarse primeramente por medio de nuestras vidas. Como le presentamos a Cristo al mundo por medio de nuestras vidas. El anhelo del regreso de Jesús está en la proclamación del evangelio. En cuan expertos somos en el amor de Dios para otros, ya que el Espíritu Santo por medio de nosotros, amar a los menospreciados, ayudar a los necesitados. La señal al mundo es el amor que nos demostramos unos a otros. Dentro de nuestra familia como hijos de Dios, tenemos que pedir perdón por no demostrar el amor maravilloso de Cristo para con nosotros mismos.

El perdón entre nosotros será lo que atraerá a otros a conocer esta gente, son diferentes. Es el amor que da a la buena noticia la fuerza transformadora a la persona. Debemos ayudar a otros a ver al mundo sin Cristo. Sin Cristo no hay soluciones substitutas, Solo Cristo es suficiente. Debemos internalizar esa verdad, Cristo en mi es la realidad de Cristo para el mundo poder ver que hay esperanza y que si Cristo es real. La vida Cristiana sin la realidad de Cristo en nuestras vidas es agotadora, sin fuerzas, limitada. La realidad de Jesús es que su venida es para juzgar los vivos y los muertos; comenzando por la iglesia. Unos juzgados para la vida eterna con él, y otros para la vida eterna en el infierno.

Mi entendimiento de este evento es tal como lo explicaron, la venida de Cristo es eminente, que vendrá a juzgar al mundo, comenzando por la iglesia. Cristo nos justificara como iglesia y dentro de ese juicio esta como nosotros como hijos de Dios usamos los talentos, y dones que Dios nos dio como encargo para el beneficio de la iglesia. La voluntad de Dios es que todo seamos salvo, aunque tristemente esto no será así, debemos hacer todo lo posible para que muchos sean salvos. No nuestra voluntad, pero la voluntad de Dios sea la que perdure. P. Pérez añade, que Jesús desde su nacimiento vino a morir por muchos. El vino para morir por nosotros, a rescatar los perdidos, el vino para salvar, rescatar, para morir por aquellos que lo reciban. No es

la voluntad del Padre que perezcas, Cristo es la suficiencia de Dios para nuestra Salvación.

¡Cristo es suficiente! Para nosotros ser salvo. P. José Pérez, y P. Javier Gómez.